

Archivo Gráfico de la Era Pop

Imágenes de un museo de la música pop único en Europa (fotos: Fundación Club 45 & Amaia Santana)

TEXTO: AMAIA SANTANA



Memorabilia de

Una colección que nos devuelve a un influyente pasado social y artístico — ubicada en la Fundación Club 45 que dirige Álex Cooper— permite adentrarse de lleno en la época dorada de los sesenta. Su gestor añora “una industria en la que no te sentías obligado a ejercer de artista multimedia, y se apostaba fuerte por el riesgo”.



El periplo leonés al Archivo Gráfico de la Era Pop en la Fundación Club 45, en Santa Colomba de Somoza alias Shangri-La, comienza en el infierno de Dante. O sea, en la destaralada estación de Chamartín, Madrid. Vísperas del Gordo y el éxodo navideño, cero grados y gente, demasiada gente con maletas para arriba y para abajo. Caos. Zozobra. Confusión vital. Para dificultar aún más la situación, el odioso tuki-tuki de Bisbal incrustado en el cráneo cual estocada mortal. Son tiempos difíciles.

Después de atravesar una espesa niebla a velocidad de ave rapaz, la vida en León parece sencilla. El microbús nos traslada a Santa Colomba de Somoza en una recta interminable. Es mediodía en mitad de esta nada y no hace tanto frío como se esperaba. Parece que el sol leonés nos sonríe en su plácida quietud. Pasamos Astorga y sus “Hojaldres y Mantecadas Alonso. Un dulce placer”. También quedan atrás “Jamones y Cecinas Garrote”. Observo los apetitosos reclamos, absorta en una tranquilidad impropia de mi chamicado ser (gracias por la precisión lingüística, Perú).

El microbús se detiene frente a una pequeña pero hermosa ermita que reza —nunca mejor dicho— Ecce Homo. Cruzamos la carretera por la que no parece existir ninguna hora punta y, al pie de la antigua Casa de las Maestras, nos

recibe risueño Álex Cooper (Los Flechazos, Cooper), impulsor de la Fundación Club 45, además de promotor del festival Purple Weekend y responsable de Ediciones Chelsea. Le acompaña su pareja Cristina Gómez, tesorera de la Fundación y del maravilloso Archivo que estamos a punto de descubrir.

Definen este parque de atracciones pop como “una especie de laboratorio creativo”, que incluye un centro de documentación, varios espacios expositivos y una sala multiusos diseñada para conciertos, presentaciones, conferencias y proyecciones. Ah, y un bar estupendo. Hacemos un breve recorrido por las instalaciones, prácticamente a estrenar; de hecho, el Archivo aún no ha cumplido su primer cumpleaños. Nos tomamos una caña, y sin más dilación nos dirigimos a almorzar a Casa Pepa: el Archivo de la Era Pop no puede pillarnos con el estómago vacío. De camino al hotel rural-restaurant, Cooper nos explica que esta es una zona “un poco secreta”, con mucho potencial. Igual que su Club 45. Se dice que el municipio evitó que el Camino de Santiago lo cruzara —no querían jaleos—, por lo que los peregrinos rodean Santa Colomba, ajenos a la belleza silente de la capital de la Alta Maragatería leonesa.

Mientras damos buena cuenta de la deliciosa y contundente gastronomía maragata, Cooper nos deleita con historias sobre las que a ser-

Hay que arrimar el hombro para dinamizar el medio rural. Tengo un compromiso con León desde siempre. Creo que la combinación de un proyecto de turismo cultural con la tradición autóctona puede funcionar (Alex Cooper)

un coleccionista meticuloso

Para más información y visitas: <https://fundacionclub45.com/>

vidora le hubiera encantado seguir hablando en la sobremesa. Nos relata cómo Raphael “lo petó” en Rusia o las andanzas del escurridizo Juan Pardo. También reivindica a Mari Trini (¡bravo!) y recuerda los duros inicios de Juanita Biarnés, cuando se estrenó como fotógrafa en un partido de fútbol, y recibió una airada pitada del público. Era 1958. ¡Una mujer en el campo! ¡Oh, no!

UNA VISIÓN PERSONAL

Las anécdotas y datos curiosos continúan en la visita guiada al Archivo de la Era Pop, presidida por sus cuatro favoritos: Small Faces —el grupo de Steve Marriott, se sobreentiende—, The Creation, The Action y, por supuesto, The Who.

Mientras estos últimos proyectaban a los Small Faces en las pantallas gigantes de estadios abarrotados, un humilde Marriott ofrecía conciertos en pequeños pubs londinenses. Cooper tuvo la suerte de asistir a un par de esas veladas privilegiadas, revela entusiasmado. También nos cuenta orgulloso cómo logró que otro de sus grupos favoritos, The Remains, se reuniera ex profeso para tocar en el Purple Weekend.

Se autodefine como “un coleccionista meticuloso”, y no oculta que este es el museo particular de su memoria: “Es mi visión personal de los años sesenta”. De hecho, los textos explicativos de la muestra están narrados en

primera persona.

Todo empezó con la adquisición de su primera parka en Carnaby Street, en el verano de 1984. A partir de ahí, una miscelánea casi inabarcable se exhibe como testigo fiel de sus recuerdos, viajes y experiencias: el Archivo abarca dos extensas plantas de memorabilia pop —Sala British Beat, Sala Europa y Sala de las Curiosidades—; con innumerables portadas de discos, carteles, entradas de conciertos, notas de prensa, cartas escritas por las bandas a sus fans —ojo—, libros, revistas, fanzines, objetos y curiosidades de todo tipo. Desde el rincón de sus “chicas favoritas”, con Twiggy, Françoise Hardy, Audrey Hepburn y Mary Quant al frente; hasta una buena colección de partituras: “No sé solfeo, pero me encantan las partituras”. En el mismo texto se recoge su “añoranza por una industria en la que no te sentías obligado a ejercer de artista multimedia, y se apostaba fuerte por el riesgo”.

POP ACADÉMICO

Una vez convencido el vecino que vive puerta con puerta, temeroso de que el pueblo se llenara de “músicos y gente rara” —ahora es un asiduo del bar y está encantado con la Fundación—; lo siguiente es dar a conocer este acervo pop al mayor número de músicos, melómanos, curiosos, investigadores, turistas, peregrinos y locales. Su colección puede ser materia de estudio más allá de lo musical, pues

permite investigar en diversos ámbitos como la publicidad, el diseño gráfico o la sociología. El Archivo de la Era Pop es necesario, y Cooper lo tiene claro: “Quiero elevar el pop a materia de estudio académico”.

